

Generosidad – Dana por Chogyam Trumpa

La generosidad trascendental es generalmente mal interpretada en las escrituras budistas en las que se indica que uno es bondadoso con otro en peor condición. Alguien tiene dolor o está sufriendo y tú encontrándote en una situación más estable vas y puedes salvarle – pero las mentes estrechas le están considerando un ser inferior al realizar dicha acción. En el caso de un Bodhisattva, la generosidad no es tan insensible o cruel. En él hay algo fuerte y poderoso que se llama comunicación (habilidad de conectar).

La comunicación ha de trascender la irritación, si no el resultado será como querer preparar una cama confortable sobre el catre de un monje. Penetrantes influencias de color, energía y luz nos alcanzarán desde el exterior, penetrando nuestro esfuerzo por comunicar tal y como lo hace la espina de un zarzal en la piel. Trataremos de eliminar esta tensa irritación y nuestra capacidad de comunicar, de conectar se verá bloqueada.

Para que en la comunicación haya fluidez en ella tiene que haber radiación, recepción e intercambio. Cualquier irritación que ahí exista, nos estará impidiendo ver apropiadamente y completamente con claridad el espacio del cual proviene eso que se nos acerca, eso que se nos presenta como comunicación. El mundo externo será de inmediato rechazado debido a nuestra irritación que está diciendo: ¡No, no! esto me irrita!, ¡márchate de aquí!. Esa actitud es completamente el opuesto de la generosidad trascendental.

Es por esto que es perentorio que en el bodhisattva no existan obstáculos para comunicar completamente la generosidad, ha de trascender la irritación y la autodefensa. Si no, cuando las espinas nos amenacen sentiremos que nos están atacando forzándonos a entrar en la defensiva. Al hacer esto estamos perdiendo una gran oportunidad de comunicación que se nos ha presentado, y no hemos sido lo suficientemente valientes para “mirar al otro lado del río”. El miedo nos ha hecho mirar hacia atrás para ver la posibilidad de escapar.

La generosidad es la voluntad profunda de servir, de abrirse espontáneamente sin que la motivación sea filosófica, pía o religiosa, simplemente dar lo que se

requiere en cualquier momento, en cualquier situación, y sin tener miedo a no recibir recompensa. Esto puede ocurrir en mitad de la autopista. No nos asustará el humo o el polvo o que la gente nos odie o que las pasiones nos superen; simplemente nos abrimos, nos entregamos, damos. Esto quiere decir que no juzgamos, que no evaluamos. Si tratamos de juzgar o evaluar nuestra experiencia, si tratamos de decidir hasta que medida debemos exponernos, cuanto debemos guardar, entonces este abrir espontáneo habrá perdido su significado y la idea de Paramita, o de generosidad trascendental, será vana. Nuestra acción no transcenderá absolutamente nada, no será la acción de un bodhisattva.

Transcendental significa o implica en su totalidad la capacidad de ver más allá de los límites presentados por nociones o concepciones, el conflicto mental en decidir entre esto o aquello, la indecisión, la lucha de los opuestos. Normalmente cuando miramos un objeto, no nos permitimos mirarlo para poderlo ver apropiadamente, tal y como es. Automáticamente vemos o creamos una versión del objeto o de la persona en lugar de verlo tal cual es, como realmente es. Entonces nos sentimos satisfechos, porque hemos manufacturado nuestra propia versión de esta persona o cosa en nosotros. Y basados en esto comentamos sobre ello, juzgamos, aceptamos o rechazamos; pero la pura realidad es que no existe comunicación en todo esto.

Por lo tanto, la generosidad trascendental es dar aquello que poseas. Tus acciones han de ser sin tapujos completamente sinceras, desnudas. Tú no eres quién para juzgar; es para los que reciben el tomar la iniciativa y aceptar recibir de ti. Si el recipiente no está listo para tu generosidad, hagas lo que hagas no la va a recibir. Esta es la acción altruista del bodhisattva. El bodhisattva no pone atención en ¿Estoy cometiendo un error?; ¿Lo estoy haciendo bien? ¿A quién debo o a quién no debo servir o ayudar?. Nunca toma partido. La voluntad del bodhisattva “en forma figurada” es como la de un cadáver. Deja que la gente te mire, te observe. Tú estás a su disposición. Esta acción tan noble, tan completa, está libre de hipocresía, no contiene ningún juicio filosófico o religioso. Es por eso que es trascendental. Es por eso que es un Paramita. Es simplemente bella.